

BIOMEDICA Instituto Nacional de Salud

Volumen 19, No. 2 - Santafé de Bogotá, D. C., Colombia - Junio, 1999

COMITE EDITORIAL

Elizabeth Castañeda, editora
Santiago Nicholls, editor
Carlos Arturo Hernández, coeditor
Jorge Boshell
Gerzaín Rodríguez
Jesús Rodríguez
Martha Renza

BIOMEDICA

La revista Biomédica del Instituto Nacional de Salud es una publicación trimestral, eminentemente científica.

Está amparada por la resolución número 003768 de 1981, emanada del Ministerio de Gobierno, y con tarifa postal reducida según resolución número 1128 del 5 de mayo de 1982.

Ninguna publicación, nacional o extranjera, podrá reproducir ni traducir sus artículos o sus resúmenes, sin previa autorización escrita del editor.

Ni la revista, ni el Instituto asumen responsabilidad alguna por los puntos de vista expresados por los autores.

La revista no publicará ningún tipo de propaganda comercial. Los nombres de equipos, materiales y productos manufacturados que eventualmente puedan mencionarse, no implican recomendación ni propaganda para su uso y sólo se mencionarán como identificación genérica.

La revista Biomédica forma parte del Índice Nacional de Publicaciones Seriadadas Científicas y Tecnológicas Colombianas de Colciencias y aparece reseñada en Literatura Latinoamericana en Ciencias de la Salud (LILACS), Sistema de Información Bibliográfica Regional Andina (SIBRA) y en CAB Abstracts.

INSTITUTO NACIONAL DE SALUD

Avenida Eldorado, carrera 50
Apartado aéreo 80334 y 80080
Zona 6, Santa Fe de Bogotá, D.C., Colombia, S.A.

Editorial

El trabajo multidisciplinario y la divulgación en la investigación

En el quehacer científico, cuando de investigaciones etiológicas en salud se trata, sean básicas o aplicadas, se corre el riesgo no despreciable de alcanzar resultados muy limitados e irrelevantes, si se obtienen de forma aislada y no se someten a la mirada crítica de otros grupos de investigación.

Bajo estas condiciones, dos características del investigador pueden llevar, de forma no premeditada, a esta situación ineficiente: 1) el perfil del investigador, es decir, su experiencia, su desarrollo individual, etc. Este es el prisma a través del cual se desarrollan los proyectos, enfocándose la atención en un determinado nivel de organización, sea molecular, celular, individual o de poblaciones, y 2) el ejercicio permanente del rigor científico, de manera que los resultados obtenidos apoyen o rechacen lo más categóricamente posible la relación causal hipotéticamente establecida. Este afán casi obsesivo se materializa muy claramente cuando, desde el mismo diseño del proyecto, el investigador reduce las condiciones de observación del objeto de estudio a un ejercicio consciente de abstracción de factores que considera ajenos a su interés, aún sabiendo que con ello puede alejar el modelo de estudio de la realidad.

De acuerdo con lo anterior, el resultado de una investigación que no se expone a la comunidad científica o que no se complementa con logros de investigadores de otros perfiles, puede generar un nuevo conocimiento sobre un problema de salud, pero de un fragmento tan pequeño y aislado que acaba siendo inútil.

El trabajo multidisciplinario se convierte en un instrumento muy eficaz para evitar lo arriba señalado, si se utiliza en el marco de una verdadera complementariedad y sin coartar la creatividad individual o de grupo. Y, muy de la mano del trabajo colaborador, está la divulgación de los resultados por medio de la publicación de artículos, libros y presentaciones en eventos científicos, mostrando con honestidad y rigor los logros alcanzados.

En este orden de ideas, algunos de los trabajos que aparecen publicados en este número de *Biomédica* ilustran el buen uso de estos instrumentos. Se comentan a continuación los más representativos.

El artículo sobre la malaria en el Amazonas de Pérez, Suárez, Murcia, de la Hoz, Olano, Brochero y Toro, muestra cómo es posible caracterizar de forma muy completa la presencia de una enfermedad tan difícil de controlar. Sólo un trabajo multidisciplinario de profesionales de la epidemiología, la entomología y la parasitología, que utiliza herramientas metodológicas de medición cuantitativa y cualitativa, permite obtener resultados como éstos.

Sobre el mismo problema de salud, aparece en este número un artículo de Chaparro y Wasserman que presenta y discute las bondades de las técnicas *in vitro* de detección de resistencia del parásito a las drogas que habitualmente se emplean en el tratamiento de la malaria. Aunque no se presenta el producto de un trabajo multidisciplinario, su publicación es un llamado claro de los autores a la colaboración para lograr una mirada básico-clínica y epidemiológica que, a partir de estos resultados, permita la estandarización a corto plazo de una técnica rápida *in vitro* para que se emplee en los laboratorios de salud pública y, así, diagnosticar precozmente la resistencia a estas drogas.

En el primer estudio publicado sobre cultivos celulares primarios del mosquito vector de la encefalitis equina venezolana, de Bello, Rodríguez, Morales y Olano, se logra exitosamente el esfuerzo multidisciplinario de profesionales de la biología y la entomología.

Igualmente fructífero resultó el trabajo conjunto de biólogos, entomólogos y parasitólogos en la demostración experimental de la competencia vectorial para la leishmaniasis en el artículo que sobre el tema publican en este número Santamaría, Castillo, Cárdenas, Bello, Ayala y Ferro.

Como corolario de estos comentarios, se puede afirmar que el aislamiento y la superespecialización constituyen peligrosos factores de riesgo para la no perdurabilidad de los grupos de investigación en salud, mientras que resultan muy buenos factores protectores el trabajo colaborador o multidisciplinario y la divulgación de los resultados mediante publicación o presentación en eventos para someterlos a la crítica de otros investigadores.

Jesús Rodríguez
Subdirector de Investigación y Desarrollo